

Entrevista póstuma al ex embajador de EEUU en Chile en 1970

Edward Korry: "Frei Montalva quiso que nosotros hiciéramos el trabajo sucio"

En una conversación con el Centro de Estudios Públicos en 1996, el ex diplomático -quien falleció el miércoles, a los 81 años, en Carolina del Norte-, relata el rol que jugó en la elección en que Salvador Allende fue electo Presidente de Chile, cuando el gobierno de Richard Nixon planeó un golpe de Estado para impedir la asunción del nuevo Mandatario.

La Tercera Reportajes02-02-2003

El miércoles pasado, en su casa de Carolina del Norte, el ex embajador de Estados Unidos en Chile, Edward Korry, falleció a los 81 años, tras haber dedicado buena parte de las últimas tres décadas de su vida a refutar las conclusiones del Senado de Estados Unidos, que en 1975 evacuó un informe sobre la intervención de la CIA en Chile. Entonces fue sindicado -sin que pudiese entregar su testimonio- como un partícipe activo en los intentos por impedir la asunción de Salvador Allende tras la elección del 4 de septiembre de 1970 y de las maniobras para "desestabilizar" al gobierno de la Unidad Popular.

Korry llegó a Chile en octubre de 1967, tras ser nombrado por el presidente Lyndon B. Johnson, y permaneció al mando de la misión en Santiago hasta 1971.

El '75, la comisión Church determinó que el gobierno de Richard Nixon puso en marcha dos planes para impedir que Allende asumiera la Presidencia. El "track I" consistía en que el entonces presidente Eduardo Frei Montalva prolongara su mandato. Para eso se requería convencer o sobornar a parlamentarios del Congreso Pleno para que apoyaran a Jorge Alessandri - quien obtuvo el segundo lugar en la elección- en desmedro de Allende. Luego, Alessandri renunciaría y se efectuaría una elección con Frei como candidato.

El "track II", más agresivo, y del que Korry no tuvo conocimiento, fue impulsado en secreto por el Presidente Richard Nixon y su mano derecha, Henry Kissinger, quienes dieron "carta blanca" a la CIA para alentar un golpe militar en Chile. "Estados Unidos no puede aceptar el gobierno socialista de Salvador Allende", le dijo Nixon a un reducido grupo de asesores el 15 de septiembre de 1970, en la Casa Blanca.

Nixon tomó la determinación a pesar de que Korry, su embajador en Chile, advirtió en un memorándum fechado el 12 de septiembre de 1970 que "los militares chilenos no se moverán, repito no se moverán. (...) Nuestra gente militar rechaza unánimemente la posibilidad de una intervención militar, dada la situación política".

Pero el plan siguió adelante, al punto que el 16 de septiembre de ese año, el entonces director de la CIA, Richard Helms, citó a sus principales asesores para tratar el caso chileno y les informó sobre las órdenes de Nixon, en el sentido de hacer lo posible para evitar la asunción de Allende o, en su defecto, derrocarlo.

Dada la alta sensibilidad del tema, en la CIA se creó un grupo especial -Task Force- bajo las órdenes de Thomas Karamessines; en Chile, se hizo cargo de las operaciones al agente Henry Hecksher.

Fue éste quien descubrió que Korry no apoyaría esa vía, a pesar de que era ambiguo en los cables que enviaba a Washington. El 4 de octubre, en todo caso, el embajador -quien desconocía las órdenes de Nixon- expresó su posición en una reunión con el mandatario estadounidense. Y quedó

convencido de que lo había disuadido de no dar un golpe. Pero se equivocó. El ex embajador recordó parte de estos episodios en una entrevista concedida en 1996 a Arturo Fontaine y Joaquín Fernandois, al alero de un seminario organizado por el Centro de Estudios Públicos (CEP). En ella relata que se opuso a financiar la campaña de Alessandri en la elección del '70 -cuestión por la cual fue criticado en la Casa Blanca- y que se interpuso en el plan de Frei Montalva para que Estados Unidos asumiera el costo de derrocar a Allende. Estos son extractos del diálogo sostenido con Korry, publicado en septiembre de 1998 por la revista del CEP.

En cuanto a la elección presidencial de 1970, se sabe que el Departamento de Estado no quería intervenir porque no le tenía simpatía a Alessandri. Por otra parte, según el Informe de la Comisión Church, la CIA, por decisión del Comité 40 que asesoraba a la Casa Blanca y al cual pertenecía Kissinger, decidió mandar fondos a Chile, 425 mil dólares. Pero estos recursos estaban destinados a efectuar meramente una campaña antimarxista, y no en favor de Alessandri. Usted, embajador, pensaba que esta candidatura podía perder. Además, usted veía la campaña anticomunista como algo muy torpe. ¿Qué hay de eso?

En 1970 el gasto total de la CIA fue de US\$125 mil, de los cuales US\$90 mil fueron para propaganda, muy mala propaganda, y US\$35 mil para provocar divisiones al interior de la Unidad Popular. Esto significa que había gente dentro de la UP que sólo lo era formalmente, pero que no eran sus partidarios.

¿Nos puede decir algo más acerca de esto?

(...) En 1970 hablé dos o tres veces con Jorge Alessandri. Vino a mi casa sin anunciar su visita. Fue detenido en la puerta por un carabinero, que anunció que abajo había alguien llamado Jorge Alessandri que quería hablar conmigo. Subió y me dijo que presentaría su candidatura a presidente, yo le agradecí que me lo contara antes de anunciarlo en público. No me pidió nada. Conversamos un rato y luego se fue. Después de hablar dos veces con él, de entrevistarme con su equipo de campaña y de leer el programa económico que había aprobado, concluí que EE.UU. haría una locura si apoyaba esta campaña, porque no representaba nada para el futuro. Todo miraba hacia el pasado. No tenía ninguna duda de que Alessandri no entendía la naturaleza de la UP ni cuál era su intención. Él pensaba que se trataba de algo similar a los viejos tiempos y que podía encararse como siempre se había hecho. Yo pensaba que no era así, que éste no era el mismo caso. (...) Hay otra cosa. Despaché un cable a Kissinger y a Nixon, después que un gran número de empresarios [norteamericanos] nos pidieron que apoyáramos a Alessandri. No olviden que allá arriba había una administración republicana, y estos empresarios que venían a verme la representaban en cierto modo. Envié un cable a Washington, que puede ser considerado como una defensa de la democracia, en el que sostuve que no debíamos ayudar a gente que tenía mucho dinero y que no necesitaba dinero norteamericano. Dije, en el cable, que el propósito real de lo que se me estaba pidiendo era comprometer a EE.UU. con un gobierno, para mantenerlo con vida durante seis años. Nadie podía asumir ese tipo de compromiso, porque en Washington no tendríamos ninguna intención de cumplirlo. Se trataría de una falsa promesa con una finalidad falsa, lo que nadie podía, inteligentemente, apoyar. Recibí una gran cantidad de denuencias de parte de las empresas norteamericanas por ese cable, porque obtuvieron copias del mismo apenas lo envié. No hacía ninguna diferencia cuán secretos eran los mensajes, a ellos inmediatamente se les informaba (...).

Una de las cosas que nos sorprendía de la campaña presidencial de

1970 era la torpeza de la propaganda anticomunista, y usted lo ha confirmado. Por otro lado, era una operación importante para la CIA.

En general, los embajadores deben ser informados de las operaciones que está realizando la agencia, en este caso, de la propaganda. Llamé al encargado [Henry Heckshner] y le dije: "Mire, vi esto mismo cuando estuve como periodista en Italia en 1948. ¿Usted cree que el tiempo se detuvo? ¡Esto no puede ser!" Él contestó que era aconsejado por las mejores cabezas en Chile, que pensaban que era lo más efectivo. Mandé un mensaje a Washington en que decía que la propaganda era espantosa; pero él [Heckshner] insistió, señalándome que no era su idea, sino que seguía lo que le aconsejaban los chilenos. Le repliqué que tenía la corazonada de que podía ser alguno de los chilenos a los que les había dicho "no hay más dinero" (Marcos Chamudes).

¿Les señaló usted estas cosas a la gente de la campaña de Alessandri? ¿Qué opinaban ellos? ¿Cómo veían ellos hasta antes del 4 de septiembre de 1970 la fortaleza o debilidad de la campaña de Alessandri? ¿Qué esperaban de usted?

Dije, dos semanas antes de la elección, que nunca había visto en ninguna parte una campaña tan espantosa como ésta. Opinaba que la gente de la CIA que había ayudado a crear la "campaña del terror" debía ser alejada de inmediato por no entender a Chile ni a los chilenos. Se lo dije a la CIA. en tado exitosas. Era estúpido, y lo dije; y eso no me hizo muy popular. De todas maneras, me sorprendió la cantidad de votos que obtuvo Alessandri. Yo estaba consciente del enorme atractivo que tenía en el país la figura paternal de Alessandri. Y a pesar del odio que había hacia los DC, predijimos que Tomic lograría el 27% de los votos, que fue aproximadamente lo que obtuvo. Yo estaba atónito por la exactitud de la predicción. Había un gran odio entre, por un lado, los nacionales-liberales, a los que habría que agregar algunos "radicales", y por otro lado los DC. Esto fue algo que entendí el primer mes que estuve acá, lo que me produjo una gran desazón y me llevó a la conclusión de que no podía haber una dinastía demócratacristiana. Teníamos, entonces, un gran problema debido a los compromisos de los Kennedy con el partido [DC]. No iba a funcionar; teníamos un problema terrible.

Entonces, ¿ni Alessandri ni Tomic obtuvieron dinero de EE.UU. en la campaña de 1970?

Ni un centavo.

¿Todo el dinero era para el anticomunismo?

Para la "campaña del terror".

Alessandri no obtuvo dinero del gobierno norteamericano, pero sí lo recibió de sectores privados norteamericanos...

Es cierto, recibió dinero de compañías como la ITT, por ejemplo... (...)

Se dice que todo el problema antes y después del 4 de septiembre de 1970 se habría debido a que Washington no lo escuchó a usted. Era la campaña de Track II, la idea de incentivar a oficiales de las Fuerzas Armadas para que impidieran, por vías semiconstitucionales o inconstitucionales, la asunción de Allende al poder. Fue llevada a cabo por Henry Hecksher, el jefe de la CIA en Santiago, quien también habría distribuido el dinero de la campaña. ¿Hablaban usted de esto con el Presidente Nixon? Usted ha sostenido después que Track II se hizo a sus espaldas, lo que sugiere que fue una instrucción de Nixon.

Nixon estaba seguro de que yo iría donde el Presidente Frei, le sacudiría el brazo y le diría: "Usted debe mandar a los militares, o tiene que hacer algo con Jorge Alessandri y arreglar este proceso [constitucional] complicado". No me preocupé de si pensaba que yo lo haría o no; de hecho, por medio de los cables lo reforcé en la creencia de que lo haría. Cuando descubrió que no lo había hecho se puso furioso, y ya el juego estaba muy avanzado. El asunto era que yo había dicho repetidamente que el Presidente Frei era el único

responsable. Nadie más. Cuando los militares, los generales, por medio del agregado militar, coronel Wimert, me enviaron un mensaje oral, preguntándome qué es lo que yo haría después del triunfo de Allende, yo les respondí con un solo párrafo escrito, con instrucciones a Wimert de que se los leyera y no se los dejara. Dije: "Nosotros, como ustedes, creemos en la democracia, y por ello creemos que ustedes deben seguir a su líder constitucional". En Washington descubrieron lo que había sucedido, porque Wimert, como agregado militar, trabajaba muy de cerca con la CIA, y se los contó, lo que era muy natural. La CIA se dio cuenta de que yo no iba a hacer lo que les había dicho que haría, y hubo una explosión. Cuando Henry Hecksher comenzó a gritarme lo detuve en seco y le dije: "Tiene 24 horas ya sea para entender que yo lo mando a usted, o para dejar el país". Como yo había echado al jefe de estación de la CIA en Etiopía, él sabía de lo que yo era capaz. Lo que hizo entonces fue ocultarme las cosas, pero al hacerlo despertó mis sospechas. Entonces le informé al gobierno de Frei que Arturo Marshall y otros del movimiento Patria y Libertad estaban complotando contra la vida de Allende. Lo supe también por chilenos que estaban vinculados con empresas norteamericanas y cuyos hijos estaban en Patria y Libertad. Entonces les dije a todos: "Les diré a las empresas norteamericanas que ustedes están comprometidos en esto; que están dejando que sus hijos hagan esto, así que deben abandonar inmediatamente este asunto". Yo estaba muy preocupado de que se fuera a atentar contra la vida de Allende. Me preocupaba proteger a EE.UU. de las repercusiones que podía acarrear. ¿A quién se culparía? ¿Piensan ustedes que el gran PC de (Luis) Corvalán culparía a un chileno por este acto?

¿Usted no conversó con el Presidente Frei en septiembre u octubre de 1970 sobre Track I, sobre la idea de elegir a Alessandri en el Congreso Pleno, para que después éste renunciara y hubiera una nueva elección a dos bandas?

No, no.

Porque todos los informes de la Comisión Church coinciden en que hubo conversaciones entre la embajada de EE.UU. y el Presidente Frei...

No hubo ni una sola palabra.

¿Es falso, entonces?

La única vez que el Presidente Frei se refirió a la elección fue en su casa de descanso en Viña del Mar. Repentinamente recibí una llamada telefónica de su parte, diciéndome que quería tener una reunión con John Richardson, Secretario de Estado Adjunto para asuntos educacionales y culturales, que asistiría a una reunión de la OEA, o un tipo de evento como éste, en Valparaíso. Llegué después que los dos ya llevaban reunidos unos 15 minutos. Tomé apuntes de toda la reunión. Entonces fue cuando el Presidente Frei le pidió al señor Richardson, que volvía a Washington: "¿Puede usted transmitir un mensaje personal al Presidente Nixon?" Richardson dijo que sí, que lo podía hacer. Y vino el mensaje: "Las probabilidades son de cincuenta a uno de que la presidencia de Allende significará en Chile un gobierno como el que hay en Cuba". Yo estaba traduciendo, créanme o no, para el señor Richardson, e intervine al instante: "¿Usted, por medio de este mensaje, está solicitando a EE.UU. algún tipo de acción?". Porque era como hacer señales con una bandera roja. Y escribí en mi cable a Washington que el Presidente Frei, al enviar este mensaje, quería que nosotros tomáramos esa decisión, y que yo estaba ciento por ciento en contra de ello. Por eso le pregunté al Presidente Frei, y así lo puse en el cable: "¿Quiere usted que EE.UU. haga algo específico?" Respondió: "No, nada, excepto propaganda". Mandé el cable a Washington resumiendo toda la conversación, dirigiéndolo a Nixon, a Kissinger y a todos los demás. Así fueron las cosas. Entonces la Casa Blanca y Kissinger decidieron usar a la CIA y proseguir con una intriga de tipo caribeña.

Una vez que ganó Allende, entonces, usted pensaba que la persona responsable de tomar las decisiones debía ser Frei, y que EE.UU. debía hacerlo responsable a él...

Correcto.

Usted mencionó recién que también tenía contacto con los militares.

Contactos no precisamente. Como les dije, el agregado militar, el coronel Wimert, me vino a ver para decirme que algunos militares chilenos querían preguntarme cuál era el mensaje que EE.UU. les enviaba. Schlaudemann y yo redactamos un párrafo muy cuidadosamente, en el cual se decía que éramos decididos defensores de la democracia, y añadíamos que los militares profesionales debían seguir y obedecer a su líder constitucional. Hubo otra cosa interesante, el famoso "no les daremos nada" ("nuts and bolts"). Un ministro chileno, actuando con plena autoridad del Presidente Frei, vino a discutir la situación conmigo. Me dijo que quería poder decirles a los militares que no obtendrían ni un tornillo si Allende era electo. Quería que yo le confirmara de que así sería, para poder decírselo a ellos. Le respondí: "Sí, porque pienso que no habrá ni un tornillo". Así fue como pasó.

¿Dijo usted en esa época [septiembre del '70] que los militares eran incapaces de dar un golpe?

Dije que eran...

...soldaditos de juguete.

Correcto. Estaba tratando de persuadir a la Casa Blanca de Nixon de que no se dejara envolver en este asunto... Y uno se desespera por encontrar el tipo de argumento adecuado para disuadir a alguien de autoinfligirse una herida estúpida.

¿Escuchó el rumor, de que el Presidente Frei quería ser derrocado para, de ese modo, poder reelegirse más adelante?

Escuché ese rumor. Pero no existe ninguna base para afirmarlo. Por supuesto, él nunca me lo insinuó.

En esos días [septiembre de 1970] usted estaba de acuerdo con el jefe de la estación de la CIA en Santiago [Hecksher], porque él informaba a Washington que era imposible organizar un golpe.

Correcto... Me parece que en la época de las investigaciones de la Comisión Church, -en todo caso después de la caída de Allende, no recuerdo la fecha exacta-, fui a la CIA para obtener información sobre lo que realmente había pasado en Chile, porque yo podría haber jurado que había detenido los intentos de golpe. Fui entonces a la oficina de Colby, al que nunca había visto antes. (...) Cuando entré a la oficina, Colby estaba con el reemplazante de Hecksher, Ray Warren. Colby me dijo entonces lo que ya Kissinger me había dicho, "que si hubiéramos gastado el dinero en Alessandri, esto no habría sucedido". Respondí que "eso era absurdo, porque Alessandri tenía mucho dinero disponible y que ése no había sido el problema". Warren añadió: "El embajador tiene razón; no tuvo nada que ver con dinero". Así se formó este mito, con Kissinger y Colby, de que todo esto se debía a que el Departamento de Estado había bloqueado el dinero para la campaña de Alessandri, un mito que tuvo mucha fuerza en niveles altos del gobierno [norteamericano]. Pero la verdad es que no tuvo nada que ver con dinero. La razón era, y en esto Hecksher concordaba completamente conmigo, que no había posibilidad de que los militares chilenos intervinieran, a menos que sobreviniera un grave quiebre del orden en Chile, o una grave crisis nacional, o que Frei le dijera a Schneider, "¡Hágalo!". Frei quería que nosotros asumiéramos la responsabilidad, y yo le habría respondido: "No, gracias. No asumo la responsabilidad por su país".

¿Tiene usted todavía la impresión de que Frei quería que la embajada tomara la iniciativa?

Bueno, si usted es el Presidente y manda llamar a Viña del Mar a un visitante como el Secretario de Estado Adjunto, y le dice: "Quiero enviarle un mensaje personal al Presidente de los Estados Unidos", y el Presidente es Nixon, y el mensaje es que "hay probabilidades de cincuenta a uno de que Chile va a ser otra Cuba", ¿cuál piensa usted que es el propósito del mensaje? Por esto yo repliqué de inmediato: "¿Está usted pidiendo que Estados Unidos emprenda alguna acción específica?" Después de una larga pausa, respondió: "No, nada excepto propaganda". Yo quería escribir en el cable

que él decía "no", ya que este cable iría al Pentágono, a la CIA, a la Casa Blanca, al Departamento de Estado y a muchos más; porque quería dejar testimonio en los archivos que él quería -como lo dije en otro cable- que hiciéramos el trabajo sucio. Ésa fue la expresión que usé.

¿Qué quiere usted decir con esto? Porque en esos días la idea era elegir a Alessandri en el Congreso y que después renunciara, por lo que se tendría que convocar a otras elecciones en las que Frei, se suponía, sería electo.

Correcto. Y yo dije: "No tengo problema con eso. Si los chilenos quieren hacerlo, está bien, estupendo". Yo estaba por esa solución si así lo decidían los chilenos. Nosotros no lo haríamos. No quería que norteamericanos pagaran con sus vidas o con daños a su propiedad como resultado de que algo sucediera aquí. Porque si algo pasaba, ya sea lo de Schneider o cualquier otra cosa, se nos acusaría a nosotros.

El apoyo de los Kennedy a la DC chilena

Usted sostuvo que las cifras de apoyo político a la DC, hasta 1964, no habían sido tres millones de dólares, como señaló el informe de la Comisión Church, de todas maneras una enormidad para la época, sino veinte millones. Usted ha dicho que la Comisión Church trató de proteger a los Kennedy y a la Iglesia Católica. Lo del dinero, ¿es efectivo?

Sí, lo es.

¿Tenía ese dinero la intención política de ayudar a la DC?

Sí, sí. Cuando se examina la documentación de la AID [Agency for International Development] en lo referente a la ayuda a Chile, se ve que estaba dirigida específicamente a apoyar a la DC y a Frei en las elecciones de 1964. La CIA propiamente tal sólo entregó tres millones de dólares. Sin embargo, por ejemplo, un funcionario del Departamento de Estado estaba entregando dinero en efectivo; la Iglesia estaba entregando dinero en efectivo; la AID entregaba préstamos y donaciones (grants); Cáritas obtenía donaciones de la AID... Así, de diferentes contabilidades se concluye que la cifra real estaba en las decenas de millones de dólares.

Usted mencionó en su conferencia de hoy 2 que Ralph Dungan y Robert F. Kennedy, entre otros, ayudaron a establecer un vínculo directo la DC chilena y Estados Unidos. ¿Cuándo comenzó ese vínculo? ¿Cuándo empezó a llegar ese dinero a la DC?

Probablemente a comienzos de 1963, después que el Presidente Kennedy se entrevistó con Eduardo Frei [Montalva]. Fue una entrevista secreta; creo que tuvo lugar en la primavera [boreal] de 1963.

Volviendo a las cifras de la Comisión Church, se habrían entregado de tres a cuatro millones de dólares de la época en recursos políticos a Chile entre 1962 y 1964. Los veinte millones de dólares que usted menciona, entonces, ¿son adicionales?

Ésa es una "suma global" [en castellano]. Es muy difícil pesquisarlo todo porque provenía de diferentes partes, y yo no puedo hacerlo. (...) Sé que fue una cantidad muy grande, aunque no la puedo precisar con exactitud.

¿Estamos hablando de los veinte millones destinados a apoyar a la DC?

Correcto.

Tres millones de dólares fueron gastados directamente por la CIA. Sobre tres millones, casi cuatro.

El dinero distribuido ¿fue efectivamente a donde se suponía que debía ir?

Como no estaba aquí en 1964, no puedo responder a su pregunta. Pero me parece que la mayor parte del dinero fue a parar a donde se suponía que tenía que ir.

Volviendo a los fondos que llegaban a Chile en la década de 1960 para fines políticos, ¿Cómo se canalizaba la ayuda proveniente de Alemania Occidental?

Los alemanes lo hacían por medio de una fundación, de modo que era algo abierto, legal. El dinero venía de la Iglesia en Alemania.

¿Tiene usted alguna información específica acerca de la cantidad de dinero que venía de los países comunistas?

Grandes cantidades. Alemania Oriental era una fuente importante, en particular para el Partido Radical. Baltra y Bossay iban allí a buscar recursos. Otra vía tradicional era dar contratos de trabajo a gente conectada abierta u ocultamente con el Partido Comunista o el Partido Socialista. El Partido Comunista tenía varios negocios, y por medio de ellos se podía contratar trabajos. Era una forma muy legal para ingresar dinero.

Antes de que usted llegara a Chile, ¿todo el dinero proveniente de Estados Unidos iba a la DC y nada a la derecha?

No, no diría eso. Por ejemplo, cuando llegué, ordené terminar la ayuda a la revista PEC. El editor, [Marcos] Chamúdez, nunca me lo perdonó. Le cortamos el financiamiento porque esa publicación -comenzada con el apoyo de la CIA- había llegado a ser tan antifreísta y antigobierno que resultaba ridículo que Estados Unidos tratara de ayudar a Frei y, a la vez, financiara a alguien que se oponía frenéticamente a la DC. A mi llegada también descubrí que había una especie de plan de pensiones, a raíz de lo que había sucedido en 1963 y 1964, para algunos políticos que no eran demócratas cristianos, aunque había algunos de éstos comprendidos en el plan. Recibían un pago mensual de la CIA. Traté de eliminar el plan y lo hice con todos, salvo con uno o dos... Pero en respuesta a su pregunta, sí, había otros que no eran demócratacristianos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

